

JESÚS VÁZQUEZ MINGUELA

Profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid

SINE DESARROLLO RURAL NIHIL: DE LA PAC A LA PAG

Sine agricultura nihil (sin agricultura, nada) es el lema de los ingenieros agrónomos y la PAG es una política agrícola global ahora inexistente. Ambos conceptos se cruzan en esta reflexión de Jesús Vázquez, a la que añade el componente del desarrollo rural. Pese a que muchas corrientes del pensamiento económico lo cuestionan, el papel estratégico de la agricultura demanda una superación del simple mercado liberal. Pero ya no es solo una cuestión de potenciar la agricultura, es imprescindible hacerlo en el seno de la aplicación plena del desarrollo rural. Esta aplicación debería hacerse con criterios similares en todo el mundo, en el seno de una gobernanza global del sistema alimentario.

Como estudiante de ingeniería agrónoma, y ya después como ingeniero agrónomo, he vivido en diferentes ámbitos de la actividad profesional bajo la vocación y el mensaje que subyacen en la frase latina sine agricultura nihil (sin agricultura, nada), que es el lema de la profesión.

Cuando mi colega y amigo José Carrillo de Albornoz Fábregas vino a la Escuela para pedir información útil

para escribir su libro *Los ingenieros agrónomos. Una aproximación desde dentro a 25 siglos de historia*, sobre el que llevaba años trabajando, le pregunté si había descubierto el origen, el autor de la frase. Le agradó que yo tuviera la misma curiosidad que él, pero lamentó no poder contestarme, puesto que la búsqueda había sido infructuosa. Una pena, pues sería bonito conocer al autor de una frase que en tres palabras sintetiza miles de años de civilización, miles de estudios, miles de razonamientos, miles de evidencias.

La frase, y perdonen los lectores mi tozudez, es una obra de arte del pensamiento y, aunque la agricultura y la cuestión agrícola sigan sin estar en el centro del pensamiento político, cultural, económico y social –pese a muchas declaraciones de intenciones–, sale de vez en cuando de la garganta de voces relevantes, si bien transformada por los idiomas y los tiempos.

Jesús Vázquez Minguela es profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid y fue director de la misma desde junio de 2004 hasta mayo de 2012. Es director del Gabinete del Rector de la Universidad Politécnica de Madrid desde esta fecha.



La frase está comprendida, por ejemplo, en la intervención de Nicolás Sarkozy en el Foro Mundial que FAO celebró hace unos años en medio de la crisis alimentaria mundial que a todos alertó. Lo recordaba hace unos días tras una magnífica conferencia en Barcelona mi compañero y amigo José María Sumpsi. Dijo Sarkozy entonces que "...estábamos equivocados. Creíamos resueltas las cuestiones agrícolas y alimentarias y no lo están". Cito recordando de memoria.

Efectivamente, así es. Pero yo matizaría y diría "estaban equivocados", porque son (somos) muchos los que no cesamos de repetir que la cuestión agrícola no puede estar sometida a los dictados de un mercado ciego o, lo que es peor, de un mercado manejado. Que no comemos madera, ni cemento, ni televisores. Que si la especulación es perversa en sí misma, no existe adjetivo para calificarla en relación a la alimentación. Que mientras el mercado se autocorriga en cuestiones alimentarias, el coste es el hambre o la malnutrición de millones de personas.

La política agrícola común, impulsada en 1957 como idea hecha realidad pocos años después, nació bajo este concepto. Y fue un gran éxito. Generó riqueza, modernizó la agricultura y a los agricultores y, sobre todo, permitió que el derecho a la alimentación fuera una realidad para los ciudadanos europeos. Fue un éxito a una escala importante. Y murió, en su enfoque práctico inicial, de éxito, al producirse grandes excedentes en determinados productos.

Ante estos hechos, había que modificarla en uno u otro sentido. El sentido que finalmente se tomó se debió, en mi opinión, más a la irrupción de las nuevas reglas del juego marcadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC) que a la simple corrección de la filosofía inicial de la Política Agrícola Común (PAC). La profundización posterior del movimiento de globalización aumentó la presión sobre la corrección de

una política hasta entonces exitosa en cuanto había cumplido a la perfección los objetivos para los que se diseñó.

Desde entonces, la PAC se mueve entre el mantenimiento del concepto inicial y su superación total, es decir, incluso su desaparición, pedida por corrientes liberales. En este ámbito se están produciendo hechos que resultan incongruentes, incluso kafkianos. Así, a nuestros ganaderos se les pide competitividad en el mercado mundial, pero con unas reglas de juego asimétricas e injustas respecto a sus competidores. Deben invertir en técnicas productivas sofisticadas y caras, en bienestar de los animales, tanto en los alojamientos como en el transporte, en tratamiento y gestión de residuos, etc. Y muchos de sus competidores no invierten en nada de eso ¿Es esto razonable? Podría poner más ejemplos, pero la extensión del artículo lo impide.

“Son (somos) muchos los que no cesamos de repetir que la cuestión agrícola no puede estar sometida a los dictados de un mercado ciego o, lo que es peor, de un mercado manejado”

Se ataca así la “filosofía proteccionista” de la PAC, aludiendo al libre mercado, cuando no hay más efectiva técnica proteccionista que la de dar ventajas en los costes de producción. Dado que en el fondo de toda la cuestión subyace una red complejísima e intrincada de relaciones comerciales y que esto no puede obviarse, parece surgir un problema sin solución. En mi opinión, la solución está no en el camino actual, que parece cuestionar una política agrícola estratégica bien estructurada en Europa por ser injusta frente a otros países que practican -dicen- el libre comercio, sino en inscribir en otras áreas geográficas su propia PAC, si bien bajo algo que resulta ya ineludible: una gobernanza global del sistema alimentario. En suma, pasar de la PAC a la PAG (Política Agrícola Global).

En este sentido, resulta evidente que ya no puede hablarse solo de potenciar la agricultura, sino de potenciar el desarrollo rural, apoyado en aquella pero integrado con otras fuentes de riqueza. Un desarrollo rural que ofrezca a sus habitantes todo lo que les atrae y extrae del medio rural, que impida un despoblamiento rural que no va a impedir el simple fortalecimiento de la agricultura. El concepto está afortunadamente inscrito en la PAC y debe inscribirse a nivel global. Se hace un flaco favor al desarrollo de los países más desfavorecidos si solo se potencia su agricultura de forma aislada. Es un gran error sólidamente arraigado.

Por todo ello, creo que el futuro pide a gritos una PAG basada en *sine desarrollo rural nihil*, que sería el inóculo perfecto para ir progresando en una gobernanza mundial más amplia. **R**